

---

**Lorena Franco Méndez****Olga AMARÍS DUARTE, *Una poética del exilio*. Hannah Arendt y María Zambrano. Barcelona: Herder, 2021.**

---

Hay lecturas que, desde el pasado, guían e iluminan el camino para comprender las crisis del presente. La lectura atenta que Olga Amarís Duarte hace de Hannah Arendt y de María Zambrano está guiada por la búsqueda del mensaje esperanzador y optimista que sus obras contienen. Fruto de esta, la autora nos entrega un diálogo entre el pensamiento de dos filósofas que, pese a no haberse encontrado, convergen no solo en la forma en que el exilio configuró su pensamiento, sino también en la clara determinación a no sucumbir a la parálisis que puede provocar un presente amenazante. En «tiempos de oscuridad» o «época de catacumbas», como dirían estas dos pensadoras, este libro llega a modo de aliento para recordarnos que pensar a pesar y por encima de las circunstancias tenebrosas sigue siendo una de las tareas más encomiables de la filosofía y que de ejercitar el pensamiento depende reformular las leyes de la hospitalidad, entendiendo que el reconocimiento pleno del Otro es una exigencia sin la cual perderemos siempre lo humano de nuestra humanidad.

Conocedora de la exégesis que reclama la obra zambraniana y del carácter antisistemático y antifilosófico del pensar en ambas, *Una poética del exilio* es un recorrido estructurado en torno a la figura del exilio a través de las confluencias entre las obras de Zambrano y Arendt. Amarís nos exhorta, al igual que lo hicieron ellas, a hacer del exilio la categoría hermenéutica por excelencia, esto es, un lugar que justamente por ser liminal se convierte en el privilegiado para la toma de consciencia y la comprensión. De igual manera, nos alienta a acometer con Zambrano la labor urgente de emparentar la figura del exiliado con otra mesiánica y profética que nos permita invertir la percepción perniciosa del inmigrante como un huésped carente y a la espera de limosnas para reconocerlo como portador de un don, de una verdad, a la que debemos atender. La poética del exilio se refiere entonces al potencial creador y transformador que, para las dos, todo destierro trae consigo. Para Zambrano, el exiliado es quien, habiendo atravesado desnudo el desierto de su destierro, se obliga a renacer del todo a una *vita nova*, a un estado superior de conciencia que trae consigo la promesa de una ciudad de hermanos donde guíe la piedad y la razón integradora. De manera semejante, en Arendt, el refugiado, como recién llegado, es quien, sobreponiéndose al desamparo y al enloquecimiento del mundo, no solo cuestiona su orden homogeneizador, sino que además trae consigo la posibilidad y la responsabilidad de darse un segundo nacimiento a la *vita activa* para hacerse partícipe de la construcción de un espacio habitable para todos.

Siempre atenta a lo que de místico y poético hay en Zambrano y en Arendt, la autora nos introduce, en el primer capítulo, a sus biografías por medio de los viajes de su infancia y de la importancia que determinados encuentros y amistades tuvieron para las dos.

Consecuente con la concepción arendtiana según la cual toda interpretación debe mantenerse supeditada a los acontecimientos, la investigación de Amarís vincula con destreza los hechos que marcaron las etapas de sus exilios con la creación y desarrollo de categorías capitales en sus obras. De esta forma, en los dos siguientes capítulos analiza lo que da en llamar las «revelaciones» y «transformaciones» que el periplo de sus exilios le propició a cada una.

Para el caso de Arendt, la autora elabora un estudio en torno a la figura del paria consciente a partir del análisis de un conjunto de textos que bien denomina «la trilogía del paria» (Rahel Varnhagen, vida de una mujer judía, La tradición oculta y Nosotros, los refugiados), donde, según defiende, podemos rastrear los pilares de una teoría política netamente natalista que parte de la toma de conciencia de la condición judía. Sin duda, la conceptualización de Arendt del paria es una de esas perlas de su obra que nos permiten explorar las respuestas y posiciones que han adoptado distintos sujetos condenados a la marginalidad y a la anulación de sus derechos.

En cuanto a Zambrano, Amarís nos descubre a una pensadora del exilio y por el exilio, pues no solo reflexionó intensamente sobre esta categoría, sino que, además, «sin el exilio, tal vez, no hubiese nunca sentido la premura por encontrar una razón alternativa» (pág. 182). Asistimos a un novedoso estudio de la simbología del exilio que atiende a la figura de la exiliada por antonomasia: Antígona. A partir de esta, se coligen otras imágenes y símbolos, tales como el cordero, que permite entender al exiliado como víctima sacrificial de la historia que acomete la tarea de sacrificarse por la humanidad, que refleja la historia como lo hace un espejo y la explica como un exégeta, o como la de los bienaventurados, que, en cuanto que desposeídos, no pueden sino hacer visible su invisibilidad sirviendo de guías por el camino que conduce a un nuevo nacimiento.

Ante la dificultad de elaborar una investigación comparativa entre dos pensadoras tan disímiles y fragmentarias —no son obvios los puentes entre la tendencia a la teoría política de Arendt y la paulatina constitución de una razón poética en Zambrano—, la autora consigue establecer una relación entre lo más íntimo y fundamental de sus ideas: el amor mundi con la piedad al mundo; la simbología de la luz, del desierto y de los claros con la de las centellas y el oasis en tiempos de oscuridad, y la concepción del exiliado como un agente lúcido que tiene la fuerza y la imaginación para fabricar nuevos espacios, entre otras. Asimismo, revela las analogías entre la urgencia que ambas mujeres tuvieron de ubicarse en una posición intersticial y descentrada desde donde poder recuperar un pensar autónomo y sin barandillas, una razón ampliada e íntegra que permita conciliar el sentir con la razón para reconciliarse con un mundo donde el horror acontece. Bien hace Amarís en calificar de obra liberadora y de filosofía de la esperanza el pensamiento de dos mujeres guiadas por la «voluntad incomprensible» de permanecer en el mundo con los otros a pesar de todo.